

# SEMINARIO DE LETRAS

## RABINDRANATH TAGORE A TRAVES DE LOS CAMPOS FILOSOFICO Y PEDAGOGICO.

---

Hace dos años, en los primeros días de Agosto de 1941, el cable nos trajo la dolorosa noticia de la muerte de Rabindranath Tagore, gloria del pensamiento hindú.

Nacido en Calcuta (La India) el 6 de Mayo de 1861, Tagore era descendiente de las altas clases indostanas, y cabe destacar desde sus primeros años su disconformidad con los métodos pedagógicos que se empleaban en su época, ya que él mismo los soportaba en carne y espíritu propios.

Siendo todavía muy joven, marchó a Londres en busca de nuevos horizontes. Cursó brillantemente sus estudios de jurisprudencia, disciplina de la que hubo de apartarse para seguir sus múltiples vocaciones: poesía, pintura, filosofía y pedagogía, materias todas en las cuales consiguió puesto preeminente, publicando importantes libros y dictando innumerables conferencias en los más avanzados centros intelectuales del mundo.

Por estos méritos se considera a Tagore como el intérprete del pensamiento hindú; uno de los más grandes filósofos modernos al par que excelso artista contemporáneo. Su nombre ha traspuesto todas las fronteras y sus obras han sido traducidas a todos los idiomas.

Sus ideales de paz y armonía, que propugnaba entre las naciones, coincidían con los de Mahatma Ghandi, del cual era profundo admirador, y que se reflejan en la siguientes líneas: "Así como la misión de la rosa consiste en desplegar sus pétalos, lo cual implica una cualidad de distinción, de la misma manera, la rosa de la humanidad sólo es perfecta cuando las diversas razas y na-

ciones han desarrollado sus características perfectamente distintas, pero sujetas todas ellas, a la raíz de la humanidad, por los vínculos del amor”.

En reconocimiento de sus cualidades literarias, le fué concedido en 1913 el Premio Nobel de Literatura. Pueden citarse entre sus obras literarias más importantes: “Recogiendo Frutos”, “La Luna creciente” y “El Jardinero”.

Como idealista no fué menos notable, teniendo como divisa este noble pensamiento: “Un minuto contemplativo, uno de esos minutos en que el alma comulga con el misterio de la creación, vale más, en concepto de eternidad, que diez años de esfuerzo materialista”.

Tagore fué a la vez el poeta que más exaltó las cosas humildes, pequeñas, fué el filósofo del microcosmos. Amó las piedras del camino y cantó al humilde cardo, a la gota de rocío y a la nube viajera.....

Como pedagogo demostró el mismo temperamento. De regreso a su patria pudo palpar muy de cerca los métodos anticuados que se empleaban en la enseñanza, proponiéndose desde entonces cambiar aquel estado de cosas; primero, haciendo una crítica a los sistemas existentes y después, creando una escuela.

Con una fina crítica poética dice de la instrucción que recibió: “Nos sentábamos como si fuéramos figuras inanimadas de un museo, para recibir del pupitre del maestro, las lecciones que nos dictaban, como cae el granizo sobre las flores”.

Como profundo conocedor del alma infantil y juvenil propugnó la implantación de una pedagogía en la cual armonizasen el niño, la escuela y la sociedad. De ahí sus palabras: “La mejor escuela es la que no se limita a instruirnos, sino la que nos armoniza con todo lo que existe”.

Para consagrar estos postulados fué que fundó en 1901, en la ciudad de Bolpur, una escuela a la cual llamó “Shantiniketan” o “Morada de la Paz”. Carente de mobiliario y de comodidades, en esta escuela acostumbraba a sus alumnos, por medio de la pobreza, a ponerse en contacto con la vida aprendizaje que serviría para adquirir las experiencias necesarias para la lucha de más tarde. La falta de enseres era suplida por los propios alumnos, que a la vez que practicaban el trabajo manual, despertaba en los niños el amor a todos aquellos útiles que hacían, prescindiendo del factor económico, pues lo que Tagore apreciaba era el sentido psicológico que producían todos estos trabajos.

Como profundo conocedor de la psiquis, no implanta el mismo método para todos, sino que trata de adecuarlo a cada escolar. Por eso dice: “Los niños difieren entre sí, hay que aprender a cono-



cerlos, a navegar entre ellos, como se navega entre escollos".—Y en otra ocasión agregaba: "La pedagogía ha dispuesto todo de tal modo que se anula completamente la personalidad del niño. Parece que todos tuvieran interés en que los niños fuesen iguales: se empieza uniformando su vestimenta y se concluye uniformando su espíritu". Por esto decía Tagore que había que respetar la individualidad y personalidad del niño, dándole la mayor libertad posible, porque "la escuela debe ser un mundo, no un local dispuesto para dar lecciones".

Considerando que la mejor enseñanza era dar el ejemplo, vivió al lado de sus discípulos, a los que ponía en contacto con la naturaleza, siendo por esto el precursor en el Oriente de la Escuela Nueva. Este afán lo deja traslucir en las siguientes poéticas frases: "Id. hacia la vida, allí donde ella reina. Salid del aula de la escuela; no lleveis los árboles a la clase; transportad la clase bajo los árboles".

Respetando la personalidad infantil el niño vive plenamente su vida. Hay que dejarlo por eso en libertad y que sus juegos sean la expresión espontánea y auténtica de su iniciativa, para así inferir su propia vocación.

Las críticas formuladas sobre la pedagogía hindú, inciden también sobre la pedagogía mundial; es por esto que sus ensayos e ideas han ido extendiéndose y aplicándose poco a poco en todos los países, a la vez que se acrecentaba la figura de Tagore como uno de los más altos exponentes en el campo filosófico y pedagógico de la época contemporánea.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

LUIS A. CABELLO H.

---